

IGLESIA ENTRE LA GENTE

colección
EKKLESIA
senderos de comunión
ek

Codirectores de la colección:
Carlos García Andrade
Aurelio Romero

EKKLESIA 9

Mons. Jorge Carlos Patrón Wong
Nicolas Steeves
Tiziana Merletti, sfp
Pedro Aliaga Asensio, osst

IGLESIA ENTRE LA GENTE



Ciudad Nueva

Artículos originales publicados en la revista *Ekklesia* n. 9
y *Nuova Umanità* n. 227

1ª impresión: marzo 2022

© Città Nuova Editrice
Via Pieve Torina, 55 - 00156 Roma
www.cittanuova.it

Traducción: *Ciudad Nueva*

Edición: *Aurelio Romero*

Diseño de cubierta y maquetación: *Antonio Santos*

© 2022, Editorial Ciudad Nueva
José Picón, 28 - 28028 Madrid
www.ciudadnueva.es

ISBN 978-84-9715-524-3
Depósito legal: M-6.291-2022

Imprime: Estugraf Impresores - Ciempozuelos (Madrid)

Prólogo

MÁS ALLÁ DEL TEMPLO: PIEDRAS VIVAS

Hubertus Blaumeiser¹

Aún recuerdo aquella mañana en Jerusalén, ante el Muro de las Lamentaciones. Yo también me había puesto la *kippah* y me había acercado a los enormes bloques de piedra que tiempo atrás habían formado el templo de Israel. ¡Era el lugar en el cual se había manifestado durante siglos la presencia de Dios, su gloria! Rodeado de fieles judíos, presentes en aquel lugar para escrutar las Escrituras y rezar, tocaba, emocionado, aquel muro.

«¿Qué habrá sentido Jesús, yendo al templo?», me pregunté; el Hijo de Dios, que, como fiel judío, venía aquí para ocuparse de las cosas de su Padre (cf. Lc 2, 49; Jn 2, 13). ¡Qué dolor, su llanto sobre Jerusalén y su profecía: «Llegarán días en los que, de todo lo que admiráis, no quedará piedra sobre piedra que no sea destruida» (Lc 21, 6)!

Pero también me venían a la mente otras palabras de la Escritura: «Destruid este templo y yo, en tres días, lo

¹ Sacerdote y teólogo, experto en formación sacerdotal, profesor en la Pontificia Universidad Gregoriana (Roma) y consultor de la Congregación para la educación católica. Director de *Ekklesía*, versión italiana.

reconstruiré». El cuarto Evangelio precisa: «Él hablaba del templo de su cuerpo» (Jn 2, 19.21). ¡Otro templo, pues: Jesús en persona, el Resucitado, presente en todas partes y en todo momento! Y Pablo escribe a la joven comunidad cristiana de Corinto: «¿No sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros?» (1 Co 3, 16). También Pedro, en su Primera Carta: «Acercándoos a él, piedra viva [...], como piedras vivas, también vosotros sois construidos como edificio espiritual» (1 P 2, 4-5).

Con la muerte y la resurrección de Jesús, el templo no tiene confines, no está delimitado en el espacio «sagrado». ¡Y nosotros estamos llamados a ser piedras vivas, allí donde nos encontramos, en la vida diaria! «¿Qué sucedería si nosotros tomáramos mayor conciencia de esto?», me he preguntado un poco aturdido al redescubrir como «nueva» esta antigua verdad. ¿Qué sucedería si tomáramos a la letra la observación de Jesús según la cual «los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad» (Jn 4, 23), no solo en este o ese otro lugar, sino en la vida de cada día?

La pandemia nos ha catapultado durante semanas y meses fuera del templo y, de repente, nos hemos dado cuenta de que quizá no habíamos desarrollado suficientemente la conciencia de que el templo de Dios somos ante todo nosotros, allí donde vivimos: en las casas, en las familias, en los puestos de trabajo, entre colegas... Vista así, la pandemia, aunque ha provocado grandes sufrimientos, podrá convertirse en un *kairòs*: la ocasión de

redescubrir e incrementar dimensiones de nuestro ser cristianos que tal vez quedaron demasiado atrofiadas.

Ha escrito el obispo de Pinerolo, Mons. Derio Olivero, que contrajo la Covid, en una carta pastoral de mayo de 2021: «Sueño con cristianos que no se consideran tales porque van a misa todos los domingos, lo cual es estupendo, sino cristianos que saben alimentar su espiritualidad con momentos de reflexión sobre la Palabra, con ratos de silencio, tiempos de estupor ante la belleza de las montañas o de una flor, momentos de oración en familia, un café ofrecido amablemente. No cristianos «devotos» (de una forma individualista, intimista, abstracta, ideológica), sino creyentes que creen en Dios para alimentar su vida y para lograr creer en la vida a las duras y a las maduras. [...] No una Iglesia que va a la iglesia, sino una Iglesia que va a todos. Llena de entusiasmo, pasión, esperanza y afecto. Creyentes así tendrán ganas de volver a la iglesia. De ir a misa para alimentarse. En caso contrario, se seguirá malgastando la comida nutritiva de la Eucaristía. [...] Solo con esta hambre podremos redescubrir la riqueza de la misa. Y solo de este modo redescubriremos las ganas de ser un regalo para los demás, para toda la sociedad humana».

Desde esta perspectiva se ha enfocado el presente número de *Ekklesia*, que pretende explorar con sus aportaciones tres líneas directrices: la proyección, más urgente que nunca, de las parroquias «en salida», la valoración de la vida de las familias como Iglesia doméstica y, al

menos a grandes rasgos, la presencia de los laicos como levadura en la sociedad.

En todos estos frentes se debate nuestro ser Pueblo de Dios en camino en la historia, «piedras vivas» del templo. Solo como tales podremos experimentar vivamente que la liturgia es momento de encuentro entre cielo y tierra, y que los sacramentos nos insertan vivamente en el Cuerpo de Cristo. Con este fin, será útil recordarnos que, en los comienzos, durante más de tres siglos, no había edificios sagrados y las comunidades cristianas crecían en las casas, en la calle, en el trabajo. Justamente entonces el cristianismo se difundía imparablemente.

Estamos llamados a ponernos en movimiento, a desacralizarnos y desclericalizarnos. La reciente encíclica del papa Francisco nos indica el camino: *Fratelli tutti*.

UN PUEBLO PARA TODOS¹

La parroquia: comunidad de comunidades

Papa Francisco

La parroquia no es una estructura caduca; precisamente porque tiene una gran plasticidad, puede tomar formas muy diversas que requieren la docilidad y la creatividad misionera del pastor y de la comunidad. Aunque ciertamente no es la única institución evangelizadora, si es capaz de reformarse y adaptarse continuamente, seguirá siendo «la misma Iglesia que vive entre las casas de sus hijos y de sus hijas» (*Christifideles laici* 26). Esto supone que realmente esté en contacto con los hogares y con la vida del pueblo y no se convierta en una prolija estructura separada de la gente o en un grupo de selectos que se miran a sí mismos. La parroquia es presencia eclesial en el territorio, ámbito de la escucha de la Palabra, del crecimiento de la vida cristiana, del diálogo, del anuncio, de la caridad generosa, de la adoración y la celebración. A través de todas sus actividades, la parroquia alienta y

¹ Hemos seleccionado algunos textos de la *Evangelii gaudium* para ilustrar una perspectiva de la presencia evangelizadora de la Iglesia en lo cotidiano.

forma a sus miembros para que sean agentes de evangelización. Es comunidad de comunidades, santuario donde los sedientos van a beber para seguir caminando y centro de constante envío misionero (n. 28).

EL PUEBLO DE DIOS: FERMENTO DE DIOS EN MEDIO DE LA HUMANIDAD

Esta salvación, que realiza Dios y anuncia gozosamente la Iglesia, es para todos y Dios [...] ha elegido convocarlos como pueblo y no como seres aislados. Nadie se salva solo, esto es, ni como individuo aislado ni por sus propias fuerzas. Dios nos atrae teniendo en cuenta la compleja trama de relaciones interpersonales que supone la vida en una comunidad humana. Este Pueblo que Dios se ha elegido y convocado es la Iglesia. Jesús no dice a los Apóstoles que formen un grupo exclusivo, un grupo de élite. Jesús dice: «Id y haced que todos los pueblos sean mis discípulos» (Mt 28, 19). San Pablo afirma que en el Pueblo de Dios, en la Iglesia, «no hay ni judío ni griego... porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús» (Ga 3, 28). Me gustaría decir a aquellos que se sienten lejos de Dios y de la Iglesia, a los que son temerosos o a los indiferentes: ¡El Señor también te llama a ser parte de su pueblo, y lo hace con gran respeto y amor!

Ser Iglesia es ser Pueblo de Dios, de acuerdo con el gran proyecto de amor del Padre. Esto implica ser el fermento de Dios en medio de la Humanidad. Quiere decir,

Índice

Prólogo

Más allá del templo: piedras vivas (H. Blaumeiser)	5
La parroquia: comunidad de comunidades (Papa Francisco)	9
Laica como nosotros laicos (C. Lubich)	15
Algunas reflexiones sobre la reciente Instrucción vaticana (Mons. J. C. Patrón Wong)	17
Muchas preguntas abiertas en un cambio de época (C. Occhipinti)	25
Las pequeñas comunidades: redes de espacios existenciales de vida (C. Hennecke)	33
La piedad popular, un locus theologicus (N. Steeves)	43
La fe necesita símbolos y afectos para entremezclarse con la vida (R. Granados)	61
«Dios ha encomendado a la familia el proyecto de hacer “doméstico” el mundo» (Entrevista a P. Gentili)	71
Para una espiritualidad conyugal (P. Trani)	79
Una antología de textos de Igino Giordani (Por A. Lo Presti)	87
El hostel «Bella Calabria» (L. Rossetto)	93

En el Arenal de Sevilla (N. Suarez)	101
En el barrio de los Murales (G. Ippolito)	109
Trazos de una historia personal y comunitaria (M. Hübscher)	117
En Buenos Aires, como respuesta a la pandemia (M. Nacinovich)	125
Dietrich Bonhoeffer en el 75 aniversario de su muerte (H. Vesper)	131
El caso de los Trinitarios (P. Aliaga Asensio)	137
Fidelidad a las raíces y apertura a lo nuevo (T. Merletti)	147